

METAFÍSICAS DE LA FRAGILIDAD DE LA VANGUARDIA AL ARTE CONCEPTUAL

Esta exposición constituye un intento de revisar el proceso de desmaterialización que ha sufrido la escultura en las últimas décadas, que conserva un hilo conductor arraigado en las vanguardias. Un proceso que se ha regenerado con libertad creativa, incorporando otras prácticas como la fotografía y estableciendo un lenguaje híbrido, donde se impone la fragilidad de los materiales y el concepto.

La escultura pobre es una línea de trabajo recurrente durante el siglo XX con una menor preocupación por la "forma" que por el "concepto" y su evolución ha conducido a su desmaterialización. La nueva era industrial abría las puertas al objeto fabricado en serie, que no tardaría en incorporarse a las filas del arte por la lucidez de Marcel Duchamp en lanzar el *ready-made* al lugar del arte para darles un nuevo significado.

Si Miró fue un referente de la vanguardia surrealista para la generación informalista de los años 50, el leridano Leandre Cristòfol, junto a Àngel Ferrant, crean el eje de la escultura experimental de vanguardia. Así se trazó un puente entre la generación vanguardista de preguerra y la de pintores y escultores de posguerra, una herencia que recoge la figura de Antoni Tàpies, referente destacado de este proceso hasta la disolución de la escultura como disciplina específica en los parámetros del *arte povera* y el conceptual.

Ferrant y Cristòfol, a la sombra de dos maestros del surrealismo como Calder y Miró, comparten poéticas similares con esculturas de objetos encontrados, formas que animan el espacio, geometrías gravitatorias, místicas estelares, esculturas de mirada infinita y un espíritu lúdico que los acerca a la ingenuidad infantil.

Esta evolución transita inexcusablemente por la investigación escultórica de artistas de la generación informalista como Moisés Villèlia que encontró en la caña de bambú la materia natural más ínfima y ósea para construir con ella metafísicas frágiles, estáticas o dinámicas, aunque también construye con piedras, cuerdas y maderas. El pintor Antoni Tàpies, fiel a su esencialismo filosófico, creó objetos pobres, esculturas con materiales sencillos y pobres, como alambres, serrín, escobas, cuerdas, maderas, en remarcables obras de los años 60 y 70 que nos acercan a su visión del mundo cotidiano. Tàpies da autonomía al objeto en la obra *Espardenyes* [Alpargatas] (1970) y dignidad al calzado más ínfimo, al más pobre y despojado de todo adorno y riqueza.

La escultura y las poéticas pobres y conceptuales de los años 70

Desde mediados de los años sesenta, nace una nueva sensibilidad que afectó especialmente la escultura, vista como un concepto dinámico, más allá de los problemas formalistas de la materia y de la forma. La escultura desciende al terreno de la experiencia y reconsidera nuevamente la relación entre el arte y la realidad.

Con el *arte povera* se ofrece lo blando y lo flexible contra la rigidez y dureza del minimalismo, y se apuesta por las propiedades físicas del material, que acompañan su energía. Se reivindican materiales marginales y pobres que, por su misma pobreza, contienen otra carga de energía.

Hay que tener presente que Lleida fue un núcleo importante de las poéticas pobres y frágiles del período preconceptual en Cataluña en torno a la Petite Galerie de la Alianza Francesa (1968) en la que Antoni Llena representa los valores más precarios de una dimensión ontológica del arte de proximidad escultórica. Él fue el primero que comenzó en 1964 a experimentar con lo que el crítico Alexandre Cirici calificó de "arte débil".

En esta generación destacan las obras de Pere Noguera, sus papeles empapados de óxido de hierro y la serie conceptual sobre el tema del botijo, que une el *arte povera* con la tradición de la cerámica popular de la Bisbal d'Empordà. Benet Ferrer dignifica con hiperrealidad el objeto sencillo y banal con ironía, fijando con terracota cucuruchos de papel o aplastando las puntas de unos zapatos. La morfología se hace presente en los trabajos con pequeños objetos de Jordi Pablo, como en la *Molla òptica* [Muelle óptico] (1970), un sencillo papel vegetal entre dos flanerías de miniatura. Las micrografías del leridano Benet Rossell acaban petrificadas en cubitos de poliéster dentro de copas y eternizan la creación dentro de la cultura de la transparencia. Los objetos naturales de Xavier Déu son metáforas de la naturaleza, como las piedras envueltas en plástico transparente deformado que recuerdan un salto de agua de torrente. Ricardo Calero muestra el final de su etapa como escultor, cuando decidió quemar las esculturas tradicionales y abrir nueva perspectiva conceptual para su trabajo escultórico, unas obras que son todo un manifiesto de futuro. Àngels Ribé estira la raíz escultórica de sus trabajos conceptuales, hibrida escultura y fotografía, sin abandonar las referencias a la naturaleza, al cuerpo y al objeto, en pensamientos de gran alcance en obras de pequeñas dimensiones. Marga Ximénez, protagonista del arte textil en los años 80 y 90 reflexiona desde la escultura blanda sobre la vejez, aludiendo a las experiencias de la vida aparcadas en estantes de armario.

La escultura construida

La escultura construida de los años 80 y 90 tiene especiales referencias al mundo del objeto y al influjo de la escultura inglesa que se desvela en los primeros años 80. Una nueva generación se adscribe a la escultura construida, como Pep Duran, Jordi Colomer o Joan Rom con sensibilidades del todo diferentes, actuando con materiales encontrados por caminos o calles urbanas. La fragilidad toma poéticas blandas y aberturas hacia la preocupación por el cuerpo, como en los modelos de uso de Ramon Guillén-Balmes. Aureli Ruiz, el más joven de esta generación, empezó con la escultura en plastilina, que le ha acompañado hasta hoy, y en esta parte de la instalación *Love_Indifference* (2007), reflexiona sobre la lucha por los afectos.

Esta exposición da continuidad a *La vanguardia de la escultura catalana* y particularmente en la sección *La dialéctica natural-artificial, 1964-1980*, que planteaba la aportación a la escultura de la generación conceptual. La exposición tuvo lugar en el Centro de Arte Santa Mónica en 1989.

Pilar Parcerisas

Comisaria de la exposición